

MIL MANERAS DE ENTENDER EL ACOSO ESCOLAR

“Bullying: acoso que uno o varios alumnos ejercen sobre otro con el fin de denigrarlo y vejarlo ante los demás” – RAE.

Definición de apenas dos líneas que intenta describir el infierno que muchos niños pasan día a día. Dudo mucho, desde mi punto de vista, que el acoso escolar sea solo eso. Dudo mucho que toda la sociedad sepa cómo actuar en estos casos. Dudo mucho que no haya gente que no de importancia a lo que sigue ocurriendo por desgracia todavía en muchos centros escolares.

Podemos encontrar infinitos textos que traten de describir cómo se sienten estos niños al ser acosados por sus compañeros, pero esa no es mi intención esta vez.

Estas páginas no recogen ideas ni ejemplos de estas burlas infinitas hacia personas inocentes, sino una crítica hacia los pensamientos de estas generaciones, sobre todo de jóvenes que ignoran el sufrimiento que causan estos actos.

La idea de escribir este comentario surgió hace apenas un par de semanas en mi propia clase de 1º de Bachillerato, cuando empezamos un debate sobre el “Bullying”. Pero claro, los jóvenes de nuestra edad muchas veces tenemos ideas erróneas, tenemos la sensación de saberlo todo, cuando ninguno de nosotros tenemos tanta sabiduría. En realidad, me cuesta pensar que exista una manera correcta de actuar, porque cada caso es diferente, cada centro tiene sus reglas, cada uno tiene su personalidad y es difícil, por desgracia, que un niño tenga la certeza del límite entre broma y acoso. Es un límite tan complicado que la gran mayoría de estos pequeños piensan que lo que les ocurre, es por su culpa.

Desde mi punto de vista, esto es cuestión de la errónea perspectiva que tiene parte de la sociedad frente a estas circunstancias, empezando por los adolescentes.

Al comenzar esta discusión en mi clase, había treinta opiniones diferentes sobre el acoso escolar, una idea por persona. ¿Cómo unos actos tan crueles pueden ser tan subjetivos y a la vez tan directos? Estoy segura de que cada uno basa sus ideales en sus experiencias personales, por lo que es imposible que el “Bullying” tenga una sola definición. Si esto es así, ¿cómo vamos a saber identificarlo si cada uno tiene pensamientos diferentes?

El acoso escolar está todavía muy infravalorado. Compañeros míos argumentaron sus ideas reconociendo que algunos de ellos en algún momento de su infancia vivieron hechos similares. Por desgracia hay muchos más casos de los que pensamos, esto ocurre por la crueldad y a la misma vez ignorancia e inmadurez de los niños a estas edades, por lo que debemos hacer mucho más de lo que estamos haciendo para evitarlo, comenzando por comprender el dolor que causa de manera individual.

Otros compañeros señalaron que la manera de solucionarlo era por medio de la violencia, para “ir enseñando a los niños cómo defenderse solos, porque lo van a necesitar en un futuro”. Me entristece escuchar estos comentarios de gente de mi edad, porque somos en teoría quienes tenemos el deber de cambiar el futuro, quienes vamos a tener la potestad de inculcar a los pequeños cómo solucionar estos problemas. Pero claro, me parece imposible que el acoso escolar cese si ya hasta personas de dieciséis años piensan así. ¿Cómo la violencia va a arreglar el mundo? No lo entiendo, y este es el motivo por el cual pienso que es importante dar a conocer lo que las nuevas generaciones piensan.

Me gustaría aclarar que, como he dicho al principio, las ideas en este debate fueron muy diversas, y otros muchos preguntaron cómo diferenciar el acoso de bromas. Yo tampoco tengo las ideas perfectas y justas, pero sí que creo que es algo que debemos ver, y que nos enseñen a reconocerlo.

El problema comienza cuando todos tenemos el lema de: “Ver, oír y callar”. Está claro que eso es lo más sencillo, pero dudo mucho que así vayamos a cambiar estas injusticias. No debemos tener miedo, necesitamos sacar la empatía que llevamos con nosotros, tenemos que ayudar a parar esto, porque hoy soy yo, y mañana tú. Soy consciente de que es mucho más difícil de lo que parece, porque muchos no hablan por miedo, callan por no meterse en problemas y deciden que cada uno arregle su vida como pueda.

Qué vida más triste si todos fuéramos los únicos responsables de nuestras vidas, si nadie más pudiera entrar en nuestro mundo interior y ayudarnos, hacernos cambiar de ideas y sentirnos acompañados. Lo mismo digo con la violencia, qué vida más triste si todo girara entorno a los abusos físicos. No debemos solucionar los problemas a la fuerza, si todos resolviéramos así las injusticias... Está demostrado y lo vemos en la actualidad con Ucrania y Rusia, cómo el deseo de venganza, la voluntad de poder, querer acaparar todo a base de violencia, termina arrastrando a todos, sin solucionar absolutamente nada.

“Pero claro, si esa no es la solución, ¿qué podemos hacer?”, me preguntó mi compañero al terminar la clase. Todo es un proceso, ningún cambio es repentino, y no podemos tratar de solucionar todo a la fuerza. Debemos comenzar por comprender nosotros hasta qué punto puede llegar tanto sufrimiento. Es necesario que recibamos charlas, que nos inculquen valores, que tengamos empatía, y que estemos dispuestos a cambiar el presente.

Una compañera concretó que en su anterior instituto no recibió charlas de ningún tipo, e incluso era ajena totalmente a la idea de bullying, y que si hubiera podido tener la oportunidad de hablar de este tema como hacemos en este centro, habría podido solucionar muchos problemas más fácilmente.

Otros, en cambio, tienen claro que no sirve de nada hablar de esto ya que los acosadores no van a cambiar de idea. Puede ser que en algunos casos no haga el efecto que nos gustaría, pero también creo que otras muchas veces si ha ayudado a sentirnos más seguros, tanto las personas que se sienten acosadas, como los acosadores y las personas que son conscientes de lo que ocurre y no son capaces de contarlo o denunciarlo.

Así que vamos a dejar de reflexionar, y vamos a tratar de poner fin ya al acoso escolar. Tratemos de que no haga falta escribir más sobre las consecuencias del bullying, sino de cómo se consiguió superar.

Carla Gómez Cabanillas

16 años

1º Bachillerato A